



## Una Ontología Histórica de lo Político: Michel Foucault

María Aurora Romero

### Aufklärung: una ontología crítica del presente

*No sé si hace falta decir hoy que el trabajo crítico todavía implica la fe en la Ilustración; pienso que sigue necesitando el trabajo sobre nuestros límites, es decir, una labor paciente que le dé forma a la impaciencia por la libertad.*

*Michel Foucault, ¿Qué es la ilustración?*

La fe en la Ilustración deviene en un *ethos* filosófico, en una actitud límite para el pensamiento crítico de un *nosotros*. Aufklärung es para Foucault una pregunta crítica sobre ¿Qué es nuestra actualidad? Una pregunta de qué (nos) pasa en el límite de lo que hoy somos. A partir de esta pregunta, Foucault inscribirá su trabajo dentro de un pensamiento crítico que tomará la forma de una ontología de nosotros mismos, de una ontología de la actualidad. La cuestión gira en torno a interrogar el presente como un signo de la actualidad de las Luces, en términos de nuestra pertenencia a ellas. La actitud límite esquivada los afueras y los adentro, el *ethos* filosófico legado por Foucault nos impone transitar en la reflexión de nuestras fronteras. Indagar, presionar, contraatacar a aquello que nos es dado como universal, necesario y obligatorio, con la singularidad contingente de la arbitrariedad coactiva que realmente lo posibilita. De tal *ethos* filosófico emerge «una prueba histórico-práctica de los límites que podemos franquear» sobre nosotros mismos en nuestra impaciencia por la libertad.<sup>1</sup>

¿Quiénes somos? Constituye la pregunta que nos remite hacia atrás a recorrer la genealogía de nuestras identidades, para poder pensarlas en su propia precariedad histórica. Pero además, ¿quién somos? nos lleva, hacia adelante a una conversión ética de nosotros mismos, a la autoinvención política de nuevas subjetividades. «La historicidad de nuestro ser [...] no conduce a un relativismo de valores y a un nihilismo de la acción, sino a la provocación de nuestras libertades, desafiadas por la invención de nuevas modalidades de ser».<sup>2</sup> La pregunta por la Aufklärung muestra una doble orientación del pensamiento a partir del valor otorgado al presente, y a través de un anudamiento de teoría y práctica que de él se deriva.<sup>3</sup> La vuelta sobre la idea kantiana de una ontología crítica del presente busca no sólo una comprensión de lo que funda el espacio de nuestro discurso sino principalmente para dibujar sus límites.

A partir del diagnóstico de nuestra actualidad, la pregunta por la Ilustración recoge una dimensión ontológica de lo político en un pliegue con el saber y la subjetividad. La propuesta foucaultiana se dirige ahora sobre una ontología histórica de nosotros mismos que buscará responder cómo hemos sido constituidos en sujetos de saber, en sujetos imbricados en relaciones de poder, y por último, en sujetos morales en nuestra acción. Por lo tanto, se vuelve necesario interrogar cuáles son las implicaciones de la aparición de esta dimensión ontológica en sus últimos escritos. Colombani reconoce cómo en esta ontología histórica la dimensión política del saber

<sup>1</sup> Michel Foucault, *¿Qué es la Ilustración?* Alción Editora, Córdoba, 2002, p. 104.

<sup>2</sup> Frédéric Gross, *Michel Foucault*, Amorrortu Ediciones, Buenos Aires, 2007, pp. 129-130.

<sup>3</sup> Guillaume Le Blanc, *El pensamiento Foucault*, Amorrortu, Buenos Aires, 2008.

emerge en su condición de constructo, cuya constitución y durabilidad residen en la precariedad ontológica que sabe de su condición evanescente.<sup>4</sup> Tres ámbitos de la genealogía a partir una ontología histórica buscarán mostrar cómo nos hemos constituidos en sujetos en relación con la verdad, en el accionar de un campo de poder y como agentes éticos en relación con la moral. Nuestra indagación buscará pensar por qué la dimensión ontológica adquiere tal centralidad en la función de redefinir nuevamente su empresa teórica.

En este marco, Deleuze considera que se abre la posibilidad de situar el tiempo afuera, para poder pensar el afuera como tiempo bajo la condición de pliegue. Nos dice: «el pliegue del afuera constituye un sí mismo, y el propio afuera un adentro coextensivo. Había que pasar por el entrecruzamiento estratégico-estratégico para llegar al pliegue ontológico».<sup>5</sup> Deleuze de algún modo alumbró esta interrogación sobre la ontología de nosotros mismos. Analiza cómo la pregunta heideggeriana sobre ¿qué es pensar? es retomada por Foucault como un modo de experimentar y problematizar; dónde saber, poder, y sí mismo funcionan como una triple problematización del pensamiento. Pensar la dimensión del sí mismo, es para Deleuze un proceso de transformación de lo lejano y de lo próximo que constituye el *espacio del adentro*, que de manera simultánea se hallará co-presente con el espacio del afuera en la línea de pliegue. De esta manera, se entiende la relación consigo mismo como la fuerza plegada, de allí que «la subjetivación se hace por plegamiento».<sup>6</sup>

*Pensar es plegar, es doblar el afuera en un adentro coextensivo a él. [...] De este modo, que ya no le debe nada a Heidegger, entiende Foucault el doblar o el pliegue. Si el adentro se constituye por el plegamiento del afuera, existe una relación topológica entre los dos: la relación con sí mismo es homóloga de la relación con el afuera, y las dos están en contacto por medio de los estratos, que son los medios relativamente exteriores (y por lo tanto, relativamente interiores). Todo adentro se encuentra activamente presente en el afuera, en el límite de los estratos.*<sup>7</sup>

Pensar es alojarse en el presente que funciona de límite de lo que puedo ver y decir hoy, a la vez pensar el pasado en tanto se condensa un adentro, en relación que tenemos con nosotros mismos. De un modo similar, Colombani presenta a Foucault precisamente como «un pensador de la trama, de las urdimbres, de las redes y tejidos que no cesan de bordar las condiciones de posibilidad de pensamiento».<sup>8</sup> Interrogar la pertenencia a nuestra propia actualidad implica tratarla como un acontecimiento del que debemos mostrar la irrupción de su singularidad arbitraria. Foucault al preguntarse por las condiciones de posibilidad de la constitución de los discursos, de los objetos y de los sujetos, problematiza las relaciones de fuerza y las estrategias sociales, que operan finalmente como productoras de subjetividad. Un pensamiento de lo político surge como matriz problematizadora de aquellos modos de subjetivación que se determinan a partir de una acción política que los moldea. Foucault nos devuelve la problematización sobre el campo actual de nuestras experiencias posibles, que ya no deben buscarse del lado de un sujeto universal, sino en una red de prácticas complejas.

Tres ontologías en constante implicación; saber, poder y sí mismo conjugan una dimensión ontológica junto a una histórica. Marchart plantea, refiriéndose al

---

<sup>4</sup> María Cecilia Colombani, *Foucault y lo político*, Prometeo libros, Buenos Aires, 2008.

<sup>5</sup> Gilles Deleuze, *Foucault*, Paidós, Buenos Aires, 2008, p. 148.

<sup>6</sup> *Ídem*, p. 137.

<sup>7</sup> *Ídem*, p. 154-155.

<sup>8</sup> María Cecilia Colombani, *op. cit.*, p. 241.

posfundacionalismo, que «esta constelación habilitante es, en sí misma, radicalmente histórica, empírica y forma parte de la esfera óptica, lo que equivale a decir que la realización de la contingencia, en cuanto necesaria, es el resultado no necesario de condiciones empíricas».<sup>9</sup> Dicha historialidad se encuentra claramente explícita en la teoría foucaultiana, donde se advierte cómo estas formas de ser no establecen condiciones universales, sino que se piensa la realidad «desde un fondo móvil de fuerzas, que adquieren formas determinadas, pero siempre provisorias en el marco de su emergencia».<sup>10</sup> El ser-saber y el ser-sí mismo (como proceso de subjetivación) están determinados en relaciones de fuerzas, atravesados por singularidades variables en cada estrato y época. «Si la historia no es memoria sino genealogía, entonces el análisis histórico en realidad no es sino la condición de posibilidad de una ontología crítica del presente»<sup>11</sup>. El presente, definido por su continuidad histórica, sólo puede ser quebrado por un acontecimiento en el momento mismo de instalación de un nuevo presente. La genealogía no sólo busca la huella de los acontecimientos singulares en el pasado, sino que instaura la cuestión de la posibilidad de los acontecimientos en la actualidad.

*En resumen, las condiciones nunca son más generales que lo condicionado, y tienen valor por su propia singularidad histórica. Al mismo tiempo, las condiciones no son apodícticas, sino problemáticas. Al ser condiciones, no varían históricamente, pero varían con la historia.*<sup>12</sup>

## De las ficciones políticas a la conversión del poder: la política como una ética

*¿Quién pensó alguna vez que estaba escribiendo algo más que no fuera ficción?*

*Michel Foucault, El yo minimalista.*

En la tarea de la filosofía de describir la naturaleza del presente, y de nosotros mismos, Foucault nos invita a experimentar lo que somos actualmente, en una experiencia de nuestra modernidad que posibilitaría emerger de ella transformados.<sup>13</sup> En la ausencia de origen y fundamento, el pensamiento foucaultiano se presenta al igual que el acontecer de nuestra realidad como una multiplicidad de ficciones políticas. Las ficciones políticas no se resguardan sólo en la escritura de un autor, se ficciona la historia como una realidad política para hacerla verdadera, y a la inversa, se ficciona una política que no existe aún a través de una realidad histórica. Gross lo plantea muy claramente cuando afirma que «los sistemas metafísicos han dado paso a las ficciones políticas».<sup>14</sup>

Entre el juego de verdad y ficción, la experiencia con nuestra actualidad nos posibilitará presenciar su modificación también ante nosotros, en la relación que llevamos con nosotros mismos y con nuestro universo cultural. La labor filosófica consistirá ahora en construir relatos que nos permitirán, ya no reencontrarnos con nosotros mismos, sino reinventarnos de nuevo. En la misma experiencia de la

<sup>9</sup> Oliver Marchart, *op. cit.*, p. 51.

<sup>10</sup> María Cecilia Colombani, *op. cit.*, p. 19.

<sup>11</sup> Judith Revel, *op. cit.*, p. 58.

<sup>12</sup> Gilles Deleuze, *op. cit.*, pp. 148-149.

<sup>13</sup> Michel Foucault, *El yo minimalista y otras conversaciones*, La marca editora, Buenos Aires, 2009, p. 13.

<sup>14</sup> Frédéric Gross, *op. cit.*, p. 163.

escritura se devela la finalidad de un autor que busca desgarrarse a sí mismo para impedirle a cada paso ser el mismo que en un comienzo.<sup>15</sup> De este modo, lo significativo se halla en la misma experiencia que la escritura nos permite vivenciar, que no se rige en el juego de lo verdadero y de lo falso, ya que es siempre ficción haciéndose realidad sólo después de su vivencia.

En este pensamiento de las tramas, en esta matriz de lo político, se nos permite visibilizar nuestras propias bases impensadas como sujetos ficcionados. La política como trama des-esencializante revela el carácter producido, ficcional e histórico de las emergencias culturales. Esto implica analizar el acontecimiento en perspectiva histórica, ficcional y móvil, que sin embargo, nunca emerge por fuera de los juegos de poder, sino que se encuentra imbricado en relaciones de poder que causan efectos transformadores sobre los sujetos, la historia y la realidad en su conjunto. La apertura heterogénea de un haz de relaciones diagrama el juego de lo político, donde objetos y sujetos cobran cuerpo y se constituyen como el soporte material de toda emergencia, en la trama misma que ficciona una determinada realidad.

De la misma manera que Kant buscaba diferenciar el hoy respecto del ayer, para Foucault de lo que se trata hoy es de deslindar posibilidades de ruptura y cambio de la contingencia histórica que nos hace ser lo que somos. En términos de Revel «plantear la cuestión de la actualidad, pues, equivale a definir el proyecto de una crítica práctica en la forma de franqueamiento de lo posible»<sup>16</sup>. Y de esta manera, la búsqueda de la diferencia caracteriza no sólo la actitud de la modernidad sino el *ethos* que nos es propio. Esta actitud filosófica debe traducirse en un trabajo de investigación histórica que permita desanudar los acontecimientos partir de los cuales nos hemos constituido en sujetos que se reconocen a través de lo que hacen, dicen y piensan, es decir, las formas históricamente singulares en que han sido problematizadas las generalidades de nuestra relación con nosotros mismos y con los demás.

El *ethos* filosófico como crítica permanente de nuestro ser histórico, tiene la finalidad genealógica de extraer de «la contingencia que nos hizo ser lo que somos la posibilidad de ya no ser, hacer o pensar lo que somos, hacemos o pensamos»<sup>17</sup>. En este punto debemos detenernos para observar que en esta noción de contingencia, por un lado, Foucault se esfuerza en mostrar el descubrimiento del sistema ético griego como radicalmente opuesto al nuestro, donde se constituía una estructura muy rigurosa de la existencia sin tener una relación *per se* con lo jurídico, ni con un sistema autoritario, ni con una estructura disciplinaria. Por otro lado, en su finalidad genealógica, el análisis de las prácticas subjetivadoras griegas representa una gran ruptura con nuestro horizonte cultural de pensamiento, y por tanto abre el espacio para pensar nuevas formas de subjetivación en términos de prácticas de libertad. De este modo, la contingencia que expone en su diagnóstico del presente se radicaliza mostrándose necesaria en la brecha abierta entre un pasado diferente al presente disciplinario, donde se apuesta hacia la posibilidad de nuevas formas de sujeción en un futuro.

*Pensar el pasado contra el presente, resistir al presente, no para un retorno, sino “a favor, eso espero, de un tiempo futuro” (Nietzsche), es decir, convirtiendo el pasado en algo activo y presente afuera, para que por fin surja algo nuevo, para pensar, siempre, se produzca pensamiento. El pensamiento*

---

<sup>15</sup> Michel Foucault, *El yo minimalista y otras conversaciones*, op. cit., p. 12.

<sup>16</sup> Judith Revel, op. cit., p. 13.

<sup>17</sup> Michel Foucault, *¿Qué es la Ilustración?*, op. cit., p. 102.

*piensa su propia historia (pasado), pero para librarse de lo que piensa (presente), y poder finalmente pensar “de otra forma” (futuro).*<sup>18</sup>

De este modo, la dirección que abre una ontología del presente, apunta no a descubrir lo que somos, sino rechazar lo que somos con el objetivo de creación de libertad, porque debemos librarnos de la doble coerción política de individualización y totalización de las estructuras del poder moderno. El problema ético, político y filosófico significativo ya no es liberar al individuo del Estado, sino de liberarnos a nosotros mismos de estas formas de poder que nos han impuesto un tipo de individualidad a través de nuevas formas de subjetivación que nos permitan ser más libres.<sup>19</sup>

La empresa de realizar una ontología histórica radica en una apuesta política, en tanto pensamiento de resistencia, capaz de producir un orden nuevo en lo visto y en lo pensado. De allí que, incluso, el proyecto de una ontología crítica de la actualidad recibe en ocasiones la formulación de una *política como una ética*, donde lo político emerge en la producción de la subjetividad, en la misma constitución ética de los sujetos<sup>20</sup>. La política como una ética implica la tarea filosófica de desujetarnos de las fuerzas que intentan someter la vida humana (bios) a la vida biológica (zoé). De allí es que debemos problematizar cómo «nuestra cultura política de la lucha entre la vida y la muerte implica un modo particular de relación política con el sí mismo». <sup>21</sup> Por esto es que consideramos, que en la ontología histórica de nosotros mismos, el análisis de lo político, como aquello ausente que está «en todas partes», cobra su más alto sentido<sup>22</sup>. En este el pliegue del poder de policía surge la necesidad de pensar este atajo subjetivante, porque en el dominio de uno mismo es donde aún se halla la posibilidad de autoinventarse.<sup>23</sup>

Este pensamiento político trata de articular la preocupación ética con la lucha política, interpelando a la reflexión crítica contra las técnicas abusivas de gobierno. Pensar la política como una ética problematiza el particular modo de relación política que tenemos con nosotros mismos, como invitación a un gesto de resistencia contra los abusos del poder. La lucha por una subjetividad busca resistir aquellas formas de sujeción, que por un lado, consisten en individuarnos según las exigencias del poder, y que por otro vinculan a cada individuo a una identidad determinada de una vez por todas. «Las luchas por la subjetividad se presentan como derecho a la diferencia y derecho a la variación, a la metamorfosis».<sup>24</sup>

La genealogía de la ética griega consistirá en el análisis de las diferentes formas de relación del sujeto consigo mismo, que tomará su centro en aquellas prácticas subjetivadoras a través de las cuales el sujeto se vuelve sobre sí y se afecta a sí mismo. En estas prácticas se muestra la imbricada relación entre la política y el cuidado de sí. El cuidado de sí implica entablar relaciones tales como ser soberanos de sí mismo y a la vez ser plenamente independiente o completamente de sí. A partir de esto, en el ejercicio mismo de ocuparse de sí se constituye una forma de ocuparse de los otros, donde deviene un arte de gobernar, ya que quien cuida de sí es capaz de ocupar en la ciudad el lugar correcto y conducirse como es debido.

<sup>18</sup> Gilles Deleuze, *op. cit.*, pp. 154-155.

<sup>19</sup> Michel. Foucault, “Por qué estudiar el poder: la cuestión del sujeto”. En: AA.VV., *Materiales de sociología crítica*. Ediciones La Piqueta: Madrid, 1986.

<sup>20</sup> Judith Revel, *op. cit.*, pp. 44-45

<sup>21</sup> Cristina S. Donda. *op. cit.*, p 83.

<sup>22</sup> Oliver Marchart, *op. cit.*, p. 230.

<sup>23</sup> María Cecilia Colombani, *op. cit.*, p. 243.

<sup>24</sup> Gilles Deleuze, *op. cit.*, p. 138.

## Poder y libertad: hacia una estética de la existencia

*Cuando se define el ejercicio del poder como un modo de acción sobre las acciones de los otros [...] se incluye un elemento muy importante: la libertad. El poder sólo se ejerce sobre sujetos libres, y sólo en tanto ellos sean libres.*

*Michel Foucault, Por qué estudiar el poder: la cuestión del sujeto.*

Foucault plantea las prácticas de sí como prácticas de libertad, en la medida en que sirven como una conversión del poder, como una manera de controlar y delimitar el abuso de poder. Y sin embargo, las relaciones de poder también son entendidas por Foucault como *relaciones estratégicas entre libertades*. Las prácticas de libertad están inscriptas en una cuestión propiamente política, como relaciones de poder entre sujetos libres. La libertad en su forma plena y positiva posibilita aquel poder que ejercemos sobre nosotros mismos en el poder que ejercemos sobre los demás. Arancibia considera explícitamente cómo «la condición material de existencia del poder, será la realización, el propio ejercicio de la libertad».<sup>25</sup>

La libertad es en sí misma política, en cuanto concierne a mis prácticas como no ser esclavo de uno mismo, donde se establece una relación de dominio sobre uno. Y sin embargo, la libertad es propiamente política también en mis acciones en relación con los otros, ya que este *ethos* de libertad es también una manera de ocuparse de los otros<sup>26</sup>. En la noción de poder como disposiciones para producir posibles acciones, como campos de posibilidades de afectar y ser afectados por otros se funda en libertad.

*En este juego la libertad bien puede aparecer como la condición para ejercer el poder (al mismo tiempo que es su precondition, ya que la libertad debe existir para que el poder pueda ser ejercido, y a la vez ser su apoyo permanente, ya que sin la posibilidad de resistencia, el poder podría ser equivalente a la imposición física).<sup>27</sup>*

Foucault entrelaza el ejercicio mismo del poder con el de la libertad, donde la condición de posibilidad para que exista poder es la libertad. La libertad como *precondición* sería el fundamento ausente de lo social en el pensamiento foucaultiano, es decir, que «si hay libertad es porque no hay fundamento del fundamento» si hay relaciones de poder y de resistencia que posibilitan el entramado arbitrario y contingente de lo social es porque hay libertad<sup>28</sup>. O del mismo modo, en el pensamiento foucaultiano, «uno de los nombres de la ausencia de fundamento es la libertad»<sup>29</sup>, y de allí sólo porque no existe la posibilidad de una clausura plena de lo social, sino fundamentos contingentes es que «las relaciones de poder están enraizadas en el sistema de las redes sociales»<sup>30</sup>. Y sin embargo, Foucault nos aclara

---

<sup>25</sup> Juan Pablo Arancibia, *Extraviar a Foucault*, Palinodia: Santiago de Chile, 2005, pp. 111-112.

<sup>26</sup> Michel Foucault, *Historia de la sexualidad 3: la inquietud de sí*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2008.

<sup>27</sup> Michel Foucault, "Por qué estudiar el poder: la cuestión del sujeto", en Dreyfus, H. y Rabinow, P., *Michel Foucault. Más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2001, p. 254

<sup>28</sup> Oliver Marchart, *op. cit.*, p. 39.

<sup>29</sup> *Ídem*, p. 205.

<sup>30</sup> Michel Foucault, "Por qué estudiar el poder: la cuestión del sujeto", *op. cit.*, p. 254.

que esto «no es decir que existe un principio de poder primario y fundamental que domina a la sociedad hasta en su último detalle».<sup>31</sup>

Del mismo modo, dentro de este concepto de libertad se hallaría también la precondition de resistencia, cambio y transformación en nosotros mismos. Según Marchart «este debilitamiento del fundamento puede conducir a la creciente aceptación de la contingencia y la historicidad del ser, la cual tiene potencialmente un efecto liberador»<sup>32</sup>. De este modo, la libertad como fundamento ausente de lo social es para Foucault la condición para resistir los dispositivos de poder de individuación y totalización presentes en nuestra actualidad. Incluso con su noción de gubernamentalidad, como una confluencia de las técnicas de sí y las técnicas de gobierno ejercida sobre los otros, dirige su lucha en la dirección de pensar cierto conjunto de prácticas a partir de las cuales se puedan definir estrategias que los individuos en su libertad puedan establecer unos con otros. «Esta función crítica de la filosofía se deriva del imperativo socrático: ocúpate de ti mismo, es decir, fundaméntate en libertad mediante el dominio de ti mismo»<sup>33</sup>. Así la filosofía se convierte en la práctica general de gobierno, como el conjunto de principios que se utilizan en el cuidado de uno y de los demás.

*En suma, el entendimiento del poder como una forma de gobierno abre paso a la consideración de la libertad del individuo que, autogobernándose mediante el cuidado sí, tendría la capacidad de revertir las formas de opresión y liberarse de los tipos de individualización que se le tratan de imponer constantemente.*<sup>34</sup>

Foucault no sólo denuncia el poder que nos impone una ley de verdad que debemos reconocer en nosotros, sino que también abre el intersticio para pensar un poder que desde sí se ejerce sobre uno mismo con fines estetizantes. La ética como un modo de lo político, que atiende a la relación de uno consigo mismo junto a la relación con los otros, afirma su centralidad en el ejercicio de un tipo de ética como una estética de la existencia. Estética y política hilvanan una nueva red, una nueva trama de resistencia que nos devuelve la pregunta sobre nuevas formas de subjetivación a través de prácticas de libertad. Se pregunta por qué no podemos hacer de la propia vida una obra de arte en el marco de su autoconstrucción subjetiva. Veyne nos devuelve la pregunta por nuestra actualidad donde la posibilidad de resistencia se podría hallar en la tarea de ser un artista de sí que «ejercería esa autonomía de la cual la modernidad no puede sino abstenerse»<sup>35</sup>.

Foucault recupera de la ética griega un rasgo que adquirirá para él una gran relevancia, a saber el «ejercicio de lo político donde ocurre la reunión entre arte y vida».<sup>36</sup> La estética de la existencia emerge desde el interior mismo de un entramado de relaciones de poder, de allí que «la invención de sí no es un refugio estético en la era del poder, sino una dimensión de este última».<sup>37</sup> Schimid en la misma línea considera que «Foucault quería hacer suya esta concepción de una ética, no para

<sup>31</sup> *Ibid.*

<sup>32</sup> Oliver Marchart, *op. cit.*, p. 206.

<sup>33</sup> Michel Foucault, *La hermenéutica del sujeto*, Ediciones de La Piqueta: Madrid, 1994, p. 142.

<sup>34</sup> Humberto Cubides Cipagua, *Foucault y el sujeto político: ética del cuidado de sí*, Siglo del Hombre editores, Bogotá, 2006, p. 76.

<sup>35</sup> Paul Veyne, «El último Foucault y su moral», *ESTUDIOS. filosofía-historia-letras*, 1987, N° 9, p. 8.

<sup>36</sup> Juan Pablo Arancibia, *op. cit.*, p. 106.

<sup>37</sup> Guillaume Le Blanc, *op. cit.*, p. 214.

promover un nuevo repliegue a la privacidad, sino porque él veía aquí una tarea fundamentalmente política».<sup>38</sup>

La clave de la resistencia se alojará en un nuevo pliegue que posibilite nuestra propia reinvencción como sujetos en el marco de una *poiesis*. El gesto resistencial que ha devenido en una política de la existencia se constituye en el gobierno sobre uno mismo como el núcleo de la lectura política de Foucault. La estética de la existencia como práctica ética de producción de subjetividad, es para Revel «al mismo tiempo sometida y resistente: por lo tanto, es un gesto eminentemente político».<sup>39</sup> De este modo, una estética de la existencia deviene como una política de nosotros mismos. Pensamiento de lo político y resistencia se convierten en *ethos*, que invita a transitar un nuevo modo de subjetivación en los límites de la ficción tecnológica del biopoder.

En términos de Arancibia el advenimiento de la estética de la existencia se trasluce «una concepción genealógica, estética y trágica de lo político», que «traería consigo otro campo de posibilidades, otro régimen de politicidad»<sup>40</sup>. En una estética del existir aparece el legado a asumir en el trabajo crítico sobre los límites. En la finalidad genealógica de franquear las fronteras de lo que aún somos se haya la posibilidad de irrupción de ser de otra manera. Sólo un trabajo de indocilidad reflexionada posibilita el ejercicio de intentar pensar de otro modo como la condición misma para la creación de la libertad.

## Bibliografía

- ARANCIBIA, Juan Pablo (2005) *Extraviar a Foucault*, Palinodia: Santiago de Chile.
- CUBIDES CIPAGUA, Humberto (2006) *Foucault y el sujeto político: ética del cuidado de sí*, Siglo del Hombre editores: Bogotá.
- COLOMBANI, María Cecilia (2008) *Foucault y lo político*, Prometeo libros: Buenos Aires.
- DELEUZE, G. (2008) *Foucault*, Paidós: Buenos Aires.
- DERRIDA, J. (1995) *Espectros de Marx*, Trotta: Madrid.
- DONDA, Cristina S. (2008) *Lecciones sobre Michel Foucault. Saber, sujeto, institución y poder político*, Universitas: Córdoba.
- DREYFUS, H. y RABINOW, P. (2001) *Michel Foucault. Más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, Nueva Visión: Buenos Aires.
- FOUCAULT, Michel (2010) *El gobierno de sí y de los otros*, Fondo de cultura económica: Buenos Aires.
- FOUCAULT, Michel (2009) *El yo minimalista y otras conversaciones*, La marca editora: Buenos Aires.
- FOUCAULT, Michel (2008) *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*, Alianza Editorial: Buenos Aires.
- FOUCAULT, Michel (2008) *Historia de la sexualidad 3: la inquietud de sí*, Siglo XXI Editores: Buenos Aires.
- FOUCAULT, Michel (2008) *Tecnologías del yo*, Paidós: Buenos Aires.
- FOUCAULT, Michel (2008a) *Historia de sexualidad 2: el uso de los placeres*, Siglo XXI Editores: Buenos Aires.
- FOUCAULT, Michel (2008b) *Nacimiento de la biopolítica*, Siglo XXI Editores: Buenos Aires.

---

<sup>38</sup> Wilhelm Schmid, En Arancibia J. P., *op. cit.*, p. 114.

<sup>39</sup> Judith Revel, *op. cit.*, p. 42.

<sup>40</sup> Juan Pablo Arancibia, *op. cit.*, pp. 114-115.



- FOUCAULT, Michel (2002) *¿Qué es la Ilustración?*, Alción Editora: Córdoba.
- FOUCAULT, Michel (1999) *Estética, ética y hermenéutica*, Paidós: Barcelona.
- FOUCAULT, Michel (1994) *La hermenéutica del sujeto*, Ediciones de La Piqueta: Madrid.
- FOUCAULT, Michel. "Por qué estudiar el poder: la cuestión del sujeto". En: AA.VV., (1986) *Materiales de sociología crítica*. Ediciones La Piqueta: Madrid.
- GIORGI, G. y RODRIGUEZ, F. (compiladores) (2009) *Ensayos sobre biopolítica. Excesos de vida: Michel Foucault; Gilles Deleuze; Slavoj Zizek*, Paidós: Buenos Aires.
- GROSS, F. (2007) *Michel Foucault*, Amorrortu Ediciones: Buenos Aires.
- LE BLANC, Guillaume (2008) *El pensamiento Foucault*, Amorrortu: Buenos Aires.
- MARCHART, Oliver (2009) *El pensamiento político posfundacional: la diferencia política en Nancu, Lefort, Badiou y Laclau*, Fondo de cultura económica: Buenos Aires.
- REVEL, J., (2008) *El vocabulario de Foucault*, Atuel: Buenos Aires.